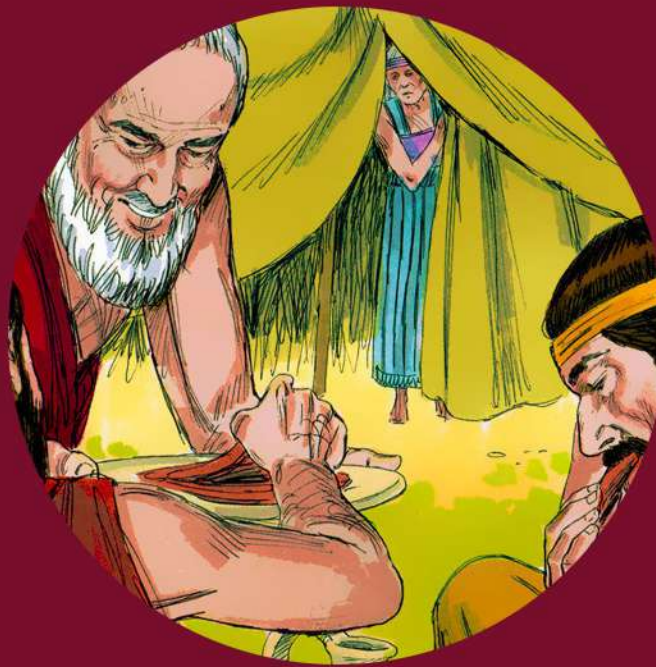


Conviviendo con Héroes

ABRAHAM

Los altibajos de un
amigo de Dios



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velazco, Olivia Vargas

ABRAHAM: LOS ALTIBAJOS DE UN AMIGO DE DIOS

Este libro está diseñado para *adolescentes y jóvenes en forma de devocionales diarios*. Para obtener lo mejor de estas lecciones, ten consigo un cuaderno y escribe las respuestas de las preguntas en donde se te indique. La parte débil de ti pudiera decir, “No lo quiero hacer – es mucho trabajo.” Sin embargo, investigaciones sobre la educación apoyan la idea que recordarás por más tiempo las cosas cuando las escribes en lugar de solo pensar en ellas. La Palabra de Dios es importante- lo suficientemente importante para hacer tu mejor esfuerzo.

- Este libro puede ser utilizado por maestros de escuela dominical, grupos de discipulado o como material bíblico de estudio.
- Los líderes deben asignar las lecturas diarias para la semana.
- Pide a los estudiantes escribir las respuestas en cualquier pregunta que les gustaría discutir con el grupo.
- El líder puede escoger las preguntas más importantes y pedirles a los miembros contribuir con sus respuestas.
- Si no es práctico para tu grupo prepararse por adelantado, sería mejor invertir por lo menos dos semanas en cada tema, lee el material en clase, y vayan respondiendo las preguntas al ir avanzando.
- El maestro podrá añadir preguntas y pensamientos que son específicamente relevantes al grupo en particular al que se le está enseñando.

Referencia Bíblica

Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org**

INTRODUCIENDO A ABRAHAM.

Si te gusta planear cada paso con cuidado para minimizar riesgos, la vida de Abraham te puede cambiar para ser libre y vivir por fe. Si te emocionas con las historias de aventuras y peligro, lee acerca de Abraham y otros héroes de fe que te enseñarán la diferencia entre fe y necesidad. No importa cuál sea tu personalidad. Debes aprender todo lo posible acerca de la fe, porque “sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6), ¡los siguientes capítulos podrían cambiar tu vida!

OBEDECER A DIOS CUANDO ÉL DEMANDA SACRIFICIO.

Dios le dijo a Abraham que dejara Ur, una ciudad importante y próspera de los tiempos antiguos, e “ir a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1). El ir significaba decir adiós a todo su entorno, a la familia y a los amigos. Significaba dejar una casa bonita en una ciudad próspera y jacampar en una tienda por el resto de su vida! Y cuando los amigos de Abraham le preguntaban a donde iba, él no sabía, porque Dios no le había dicho. ¡Qué vergüenza! Abraham estaba obedeciendo únicamente por fe.

HACIENDO UNA RIDÍCULA DECISIÓN.

Después de dejar Ur, Abraham pasó varios años en Harán. Finalmente llegó a Canaán, y ahí, en Siquem, construyó un altar a Dios. Después se mudó a Betel. Entonces una hambruna golpeó a Canaán. Egipto, sin embargo, tenía suficiente comida porque su agua no venía de la lluvia, sino del desbordamiento del río Nilo el cual es alimentado por las aguas del África Central. Egipto frecuentemente tenía cosechas cuando el resto del área no tenía ninguna. Abraham, por lo tanto, hizo lo que él pensó que era lo lógico: Se fue a Egipto – pero tuvo muchos problemas con el rey.

En aquel tiempo, un rey era muy capaz de matar al esposo de una mujer bonita para incluirla en su harem. Bueno, la esposa de Abraham, era hermosa. Así que para salvar su vida, Abraham le pidió a Sara que dijera que era su hermana. Predeciblemente, al rey le agradó y la hizo traer al palacio de Egipto, pero pronto se dio cuenta que ella estaba casada. Él, rápidamente los exilió de Egipto. ¡Qué cosa tan tonta había hecho Abraham! Pero Dios lo perdonó y Abraham aprendió de su terrible error.

BUENAS Y MALAS SOLUCIONES A PROBLEMAS.

El sobrino de Abraham, Lot, todavía estaba viviendo con Abraham, y ambos tenían mucho ganado y sirvientes. Esto les estaba provocando conflictos. Porque el pastizal adecuado para tantos animales era escaso, sus siervos empezaron a discutir. Abraham decidió resolver el problema al dar a Lot la oportunidad de escoger primero la tierra que él quisiera y Abraham tomaría la tierra restante. Sus familias entonces, se separarían. Lot, mal agradecido, escogió la mejor tierra para él y le dejó el desierto a su tío.

Sin hijos a los 86 años, Abraham recibió la promesa de Dios: Abraham tendría un hijo, y sus descendientes heredarían la tierra de Canaán. ¡Solo por la fe, se podía creer tal promesa! Sara tenía 76 años en ese tiempo y por eso la promesa era difícil de creer. Al pasar los años sin hijos, Sara, al no ver el milagro se dio por vencida, ella recurrió al esquema usado en esos tiempos por las esposas que no tenían hijos. Una de sus leyes declara que la mujer sin hijos era responsable de encontrar otra mujer que tuviera un heredero para su esposo. Así que si la esposa fallaba en procrear, su esposo legalmente podía tomar una segunda mujer. (Hammurabi un rey de Babilonia que vivió cerca de doscientos años después de los tiempos de Abraham, incluyó este tipo de arreglo en el código de la ley). Así que Sara, para asegurar que su esposo tuviera un hijo que continuara con su nombre para heredar su tierra, sugirió que su sierva Agar tuviera un hijo de Abraham. Es muy posible que Sara y Abraham vivieran bajo ese sistema. Aún si no fue así, hubo un intento para terminar con la inseguridad de Sara y usar un método humano para cumplir una promesa celestial. Abraham también mostró su falta de fe al estar de acuerdo con el plan de Sara. Así que, él y Agar tuvieron un bebé llamado Ismael.

Ismael solo causó problemas - ¡y los problemas continúan hasta estos días! Escucha las noticias y oírás de los descendientes de Ismael – los árabes – peleando con los judíos. Todo es porque Abraham y Sara no estuvieron dispuestos a esperar a que Dios les proveyera el hijo prometido.

Aun así, Dios no decepcionó a Abraham y a Sara. Cuando Abraham tenía 99 años y Sara 89, Jesús hace una de sus apariciones del Antiguo Testamento. (La Biblia dice, “El Señor se apareció a Abraham.” Tal aparición de Dios al hombre se llama teofonía. La mayoría de los eruditos del Antiguo Testamento concluyen que fue Jesús.) ¡Anunció que dentro de un año Abraham y Sara tendrían un hijo! Cuando Sara lo escuchó se rió, pero se le recordó que nada es difícil para Dios. Y un año después, dio a luz a Isaac, el niño milagro. Creció siendo un niño obediente, quien era un gozo para sus padres.

Entonces vino otra prueba de fe: Dios le dijo a Abraham que sacrificara a Isaac, el niño milagro, como una ofrenda en el monte Moriá. Si Dios le había prometido un hijo a Abraham. Él mantuvo su promesa al darle a Isaac. Entonces ¿por qué ahora Él quería que

Abraham destruyera el cumplimiento de la promesa como prueba de su fe? Dios no quería a Isaac muerto. Solo quería que Abraham confiara en Él sin preguntar. Para el momento en que Abraham enfrentó la prueba más grande de su vida, él había madurado más allá de los errores que había hecho en el pasado. No dudó más de Dios. Esta vez obedeció sin preguntar, pensando en que Dios podía resucitar a Isaac aún de los muertos. Aunque no podía ver con claridad la forma en que estaba operando Dios, sí, lo obedeció por fe.

Imagina a Isaac amarrado a un altar de piedras y Abraham, con un cuchillo en su mano, listo para matar a Isaac. Dios demostró uno de los principios primordiales de la vida cristiana: La vida espiritual se eleva cuando le das a Dios todo lo que eres y todo lo que posees. En otras palabras, debes morir a ti mismo, a tus deseos pecaminosos que en nada contribuyen al reino de Dios. Sí, un sustituto físicamente representando una muerte espiritual (Gálatas 2:20) declara, he sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios quien me amó y dio su vida por mí. (Por Isaac un cordero, por ti, Jesús). Para poder vivir una vida nueva y completa, debes actuar en la verdad porque la parte egoísta de ti ya murió con Jesús en la cruz. Solo las cosas que tú rindes a Dios regresan a ti útiles para Su gloria. Y para las cosas que Dios no puede regresarte, Él proveerá algo mejor con una relación más cerca de Él.

Como seguidor de Jesús, debes ofrecer cada “Isaac” (tus posesiones y amistades más preciadas) en el altar de tu corazón. Este sacrificio llevará tu vida a una nueva dimensión porque vas a ser más agradecido por las bendiciones que Dios te ha dado. Justo como Isaac se hizo más querido para Abraham, después de que el amor egoísta para su hijo había sido destruido; así las bendiciones de Dios serán más apreciadas por ti cuando el reino de Dios te preocupe más que tu propio beneficio.

Además de darle una lección espiritual muy importante, el sacrificio de Isaac señala la venida de Cristo. La humanidad necesitaba un sacrificio para el pecado, pero ni Isaac o el cordero eran lo suficientemente buenos para ser ese sacrificio. No sabemos cuánto entendió Abraham acerca de Jesús como el sacrificio perfecto, pero él debió haber tenido algo de conocimiento, porque Jesús les dice a los que dudan, “Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró” (Juan 8:56)

Para tu mente real, el hecho que Dios dirigiera a Abraham a sacrificar a su hijo parece extraño. Puedes ser tentado a pensar que Dios lo estaba mandando a asesinar. Es dudable, que Abraham haya pensado, “¿Cómo Dios me puede mandar a hacer tal cosa?” Ya que Él vivió en una sociedad que comúnmente sacrificaban sus hijos a sus dioses. Ya que la ley de Moisés no se había dado todavía, y porque tales ofrendas tenían un significado espiritual muy fuerte, Abraham, probablemente ni siquiera asoció el sacrificio de su hijo con un asesinato. Ciertamente los motivos de odio y venganza que llevan a una convicción de

cometer un asesinato en las cortes de ahora, eran ausentes estas matanzas en el pasado. Los vecinos de Abraham, en su ignorancia y desesperación, le daban a sus dioses lo mejor que ellos tenían, sus hijos e hijas. Ciertamente, los adoradores del Dios verdadero pudieron algunas veces haber pensado, *si los paganos están dispuestos a hacer ofrendas a sus dioses de madera y de piedra, el Dios viviente seguramente merece tales sacrificios*. A través del ejemplo de Abraham, sin embargo, Dios le mostró al mundo, y especialmente a los israelitas, que Él detestaba los sacrificios humanos. Su advertencia dada a Abraham cuando tenía su cuchillo colocado en la garganta de Isaac, “No pongas tu mano sobre el muchacho,” borra cualquier duda acerca del punto.

Pero Dios no puso a Abraham en esta prueba solo para el bien de otros o para mostrarles Su actitud hacia el sacrificio humano. Lo hizo como una prueba suprema de la fe de Abraham. ¿Le daría Abraham a Dios la persona que más amaba? ¿Obedecería a Dios aún cuando no entendía el propósito de Su orden? Abraham pasó la prueba.

La vida de Abraham está marcada por la fe. Por fe hizo viajes largos y significativos: de Ur a Canaán, de su carpa al monte Moriá para ofrecer a Isaac, del paganismo a creer en el Dios verdadero. Por fe, él se convirtió en justo (Romanos 4:22). Y por fe tú puedes ser un(a) hijo(a) de Abraham, el padre de la gente elegida por Dios: “Abraham es padre de todos los que creen” (Romanos 4:11).

LIBRE PARA RECIBIR

“El Señor le dijo a Abram: <<Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré y haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!>> Abram partió, tal como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Génesis 12:1-4).

¿Qué si Dios te pide que termines con tu novio? ¿Qué si tienes que decidir entre jugar balompié y asistir a las clases increíbles de estudios bíblicos y de discipulado que no serán dadas otra vez? ¿Qué si sabes que tienes que quedarte en casa y asistir a la universidad de la ciudad para facilitar la carga financiera de tus padres cuando has soñado por salir y asistir a una universidad reconocida? ¿Qué si tu mamá necesita tu ayuda los sábados, pero a ti te gustaría pasar tiempo con tus amigos?

Estas decisiones no serían difíciles si tuvieras la fe de Abraham; debes confiar en Dios lo suficiente para creer que si Él quita algo de ti, es por tu bien. Él siempre tiene algo mejor que darte. Esto es parte de la definición de fe en el gran “capítulo de la fe,” Hebreos 11.

Dice que aquellos que vienen a Dios deben creer que Él “recompensa a quienes lo buscan” (ver.6). ¿Crees eso? Hasta que lo crees, tu vida cristiana estará llena de luchas constantes. ¿Estás aferrándote a las cosas que tú piensas que te darán seguridad, o estás dispuesto a renunciar a ellas para ser verdaderamente libre?

Si todavía estás flaqueando en esta área, la fe de Abraham te puede animar. Dios le pidió a Abraham que dejara todo – su casa, su familia, sus amigos y su país. Pero Él prometió que todo el mundo se beneficiaría si Abraham obedecía. Ciertamente no parecería lógico, pero como Teodoro Epp escribe, “Dios raras veces acompaña Sus mandamientos con razones o explicaciones, pero Él siempre los acompaña con sorpresas maravillosas.”

Dios te hace una promesa similar a ti: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:24). ¿Lo crees? Lee este versículo otra vez, sustituyendo tu nombre por “el que quiera.”

Nadie podrá negar que te duele dar algo que valoras, pero la Biblia nunca dice que obedecer a Dios no es doloroso. Aunque haya sido muy difícil para Abraham dejar todo al dirigirse a un destino desconocido, él creyó la promesa de Dios. Su obediencia hizo posible la formación del pueblo judío, a través del cual Jesús vino al mundo. Abraham, por lo tanto no ha sido la única persona que lo ha dejado todo para obedecer a Dios y por lo tanto bendecir a otros. Por ejemplo “Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija de faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa” (Hebreos 11: 24-26). La decisión de Moisés a sacrificarse hizo posible que los israelitas escaparan de Egipto.

¿Estás dispuesto a sufrir, creyendo que Dios te recompensará por tu obediencia? ¿Piensas que obedecer a Dios en fe puede dirigirte a cosas grandiosas y maravillosas? ¿Piensas que Dios tiene una mejor vida para ti sin tu novio inconverso o que conocer más a Jesús es más emocionante que anotar un gol en el partido? ¿Tienes la fe para hacer sacrificios por otras personas probando “que es más bienaventurado dar que recibir” (Hechos 20:35) Solo cuando das lo que tienes en tus manos, puedes ser libre para recibir ese mejor regalo que Dios tiene para ti.

El apóstol Pablo, como Abraham, dio lo que tenía para poder recibir mejores cosas de Dios. “Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable. Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. es más, todo lo

considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo” (Filipenses 3:4-8).

1. Haz una lista de las cosas a las que tú tengas que renunciar para seguir a Jesús. ¿Puedes renunciar a ellas, creyendo que Dios tiene algo mejor para darte?
2. ¿Qué pensó Pablo de todas las cosas a las que había renunciado por Jesús?
3. ¿Crees que renunciar a su gran reputación, al principio, debió ser difícil para Pablo?
4. ¿Qué lección te enseñan, la vida de Abraham, de Moisés y de Pablo?

¿REPROBASTE EL EXAMEN DE FE?

En ese entonces, hubo tanta hambre en aquella región que Abram se fue a vivir a Egipto. Cuando estaba por entrar a Egipto, le dijo a su esposa Saray: «Yo sé que eres una mujer muy hermosa. Estoy seguro que en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su esposa”; entonces a mí me matarán, pero a ti te dejarán con vida. Por favor, di que eres mi hermana, para que gracias a ti me vaya bien y me dejen con vida.» Génesis 12:10-13.

¿Has deseado alguna vez que el maestro te dé un examen grande, y después de haberlo pasado, ya no tendrías que hacer otro? Bueno, hay algunos problemas con ese sueño. Primero, un buen aprendizaje requiere que constantemente se esté repasando para evitar que se olvide, y los exámenes te ayudan a repasar. (Por ejemplo en cada examen de matemáticas, aplicas los conceptos que acabas de aprender más algunos que has aprendido desde tiempo atrás.) Segundo, no sabrás si manejas adecuadamente el material nuevo hasta que pases un examen. (Ha habido algunas veces cuando pensaste que sabías mucho, hasta que un examen te demostró que estabas equivocado.) Tercero, tú aprendes mucho al hacer un examen. Algunas veces las preguntas que sacas mal, son las cosas que logras recordar más. Cuarto, exámenes constantes te mantendrán estudiando y aprendiendo nuevas cosas. Si quieres seguir a Dios, te debes acostumbrar a la idea de las pruebas, porque Dios usa frecuentemente los exámenes de fe, por la misma razón que tu maestro te sigue aplicando pruebas.

La vida de Abraham muestra cómo – y cómo no – tomar los exámenes de Dios. La prueba de Abraham, en este caso fue una hambruna. La falta de alimento era un serio problema que hizo a Abraham entrar en pánico. Dios había provisto para Abraham desde Ur hasta Canaán, a una distancia de unos cientos de kilómetros. Abraham había disfrutado de la protección de Dios y Su dirección. La hambruna fue solo un repaso del examen de fe para Abraham, pero él lo reprobó.

Una prueba de fe, es como un problema de matemáticas. Si usas la fórmula incorrecta, resuelves mal el problema. La fórmula para resolver los exámenes de fe, es preguntándole a Dios qué hacer y entonces obedeciéndole en fe en lugar de temer. En otras palabras, la actitud es muy importante. El apóstol Pablo dijo a los cristianos romanos cual debería ser la actitud: “Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo”. (Romanos 15:13).

Abraham fracasó porque usó la fórmula incorrecta. Decidió resolver el problema con su propio plan – se fue a Egipto, donde había mucha comida. ¡Qué mal viaje! Primero, renunció a la oportunidad de aprender a confiar más en Dios. Después él pecó para protegerse a sí mismo al indicar que Sara era su hermana y no su esposa. (Sara era muy hermosa y en esos días el matrimonio era tan respetado que aún el rey no podía tomar la esposa de otro hombre.) Abraham fracasó, no solo por temor e inseguridad, también de egoísmo al preocuparse por su propia seguridad y no la de su esposa. Este examen le mostró a Abraham que su fe estaba todavía débil, que no conocía a Dios como él pensaba.

Sin embargo, fallar en una prueba, no es tan importante como la actitud hacia el fracaso. Abraham falló pero aprendió de sus errores. Él admitió que estaba mal, enfrentó la humillación y regresó a encarar la hambruna y a confiar en Dios. ¿Estás dispuesto a ser humilde, admitir que estás mal, y regresar a encontrar la forma de resolver los problemas de matemáticas o los exámenes de fe correctamente? ¿Le permitirás a Dios que te enseñe de tus errores?

La prueba también le mostró a Abraham que debía estar más cerca de Dios, para poder aprender lo que fuera necesario para pasar la siguiente prueba. Tú también tendrás pruebas de fe en toda tu vida. Aprende todo lo que puedas de la Palabra de Dios. Deja que el Espíritu Santo sea tu guía. Si aprendes de tus errores, no tendrás que reprobar tu próximo examen de fe.

“El que ama la disciplina ama el conocimiento, pero el que la aborrece es un necio”. (Proverbios 12:1)

“El que desprecia la disciplina sufre pobreza y deshonor; el que atiende a la corrección recibe grandes honores” (Proverbios 13:18)

“El que atiende a la corrección va camino a la vida; el que la rechaza se pierde.” (Proverbios 10:17)

“Rechazar la corrección es despreciarse a sí mismo; atender a la reprensión es ganar entendimiento. El temor del Señor es corrección y sabiduría; la humildad precede a la honra.” (Proverbios 15:32-33).

“En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.” (Hebreos 12:10-11).

1. ¿Eres necio como la definición de Dios en Proverbios 12:1? ¿Tienes que hacer algunos cambios?
2. ¿Cuáles son las recompensas por aceptar la disciplina y la corrección?
3. ¿Por qué es difícil admitir que estás equivocado y recibir corrección?
4. ¿Cuál es la mejor forma de evitar reprobar la siguiente prueba de fe?

ATRÉVETE A VIVIR POR FE.

“Después de que Lot se separa de Abram, el Señor le dijo: <<Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás, y mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que abarca tu mirada. . . ¡Ve y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo daré!>>” (Génesis 13:14-15,17).

Acabas de pasar tu prueba de manejo y estás estáticamente esperando la oportunidad de probar tus habilidades como un chofer con licencia. Tu abuela te felicita.

“Estoy muy orgullosa de ti. Sé que serás un chofer excelente y muy cuidadoso – no como otros jóvenes”. “Bueno, tengo una cita con el doctor esta tarde, pero – no puedo pedirte llevarme. Será la hora en que hay demasiado tráfico en el día. Llamaré a un taxi.”

Molesto, te das cuenta que tu abuela no tiene fe en tus habilidades para manejar – a pesar de sus comentarios alentadores. Las palabras de fe se tienen que actuar, o no significan nada.

Un hombre simple de gran fe, llamado Smith Wigglesworth, comparó la fe inactiva con un ladrón que roba las buenas cosas que Dios nos quiere dar. La fe no se lleva con la corriente diciendo, “ojalá que las cosas mejoren.” En cambio, obtiene el mapa de Dios y sigue el curso con entusiasmo. La fe verdadera toma el mando de la situación, viaja por caminos difíciles bajo la dirección de Dios, y disfruta – porque sabe que Dios le llevará a su destino.

La fe requiere iniciativa, pero no se aventura de manera independiente de Dios. Eso es arrogancia. Debido a este peligro, no hablamos mucho de la fe que se atreve. Sin embargo, Abraham tuvo que “atreverse.” Dios le dio la promesa de la tierra, pero Dios le pidió que caminara a través del territorio para reclamarla por un acto específico de obediencia. Teodoro Epp menciona los requisitos de la fe que se atreve.

1. **Impotencia** – darte cuenta que no puedes agradar a Dios al hacer las cosas a tu manera o por tus propias fuerzas.
2. **Certeza** – Buscar a Dios hasta que tengas la confianza de que estás haciendo la voluntad de Dios y no la tuya.
3. **Compromiso** – rendir tus deseos, planes e ideas a Dios, listo a seguirle con perseverancia aunque sea difícil.
4. **Escritura** – Encontrar un pasaje de las Escrituras, una promesa de Dios que puedas reclamar para la situación y mantenerla en tu mente a pesar de los sentimientos o circunstancias.
5. **Audacia** – atreverse a actuar, dependiendo solamente de la promesa de Dios.

Si no has tomado los primeros cuatro pasos, tus acciones no están basadas en fe. Sin embargo, usualmente, el problema es que tú nunca llegas al paso cinco y entonces te pierdes la bendición. Haces todo excepto agradecer a Dios y actuar. Dios quiere darte la fe que se atreve.

Ahora ponlo en práctica. Tú y tu mamá han peleado cientos de veces acerca de que te tienes que quedar en casa y cuidar a tus hermanos menores. El problema sigue sin resolverse, y se queda como una bomba lista para explotar. Tú debes resolver este problema. Primero, admite ante Dios que eres incompetente, y en fe pídele la solución. Segundo enfrenta la Palabra de Dios – “Hijos, obedezcan a sus padres” (Efesios 6:1) – y date cuenta que desobedecer a tu mamá nunca es la voluntad de Dios. Tercero rinde tu propio deseo y disponte a cuidar a tus hermanos cada noche – si ese es el plan de Dios. Cuarto encuentra un versículo de la Biblia, una promesa que reclamar (por ejemplo, “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”) Quinto, agrádecele a Dios porque Él te quiere hacer un pacificador y Él está obrando en tu vida. Después ve en fe con tu mamá y platica la situación de cuidar a tus hermanos. Esa es la fe que se atreve. No tienes que temer; Dios recompensa a aquellos que lo obedecen.

Como Dios mandó a Abraham arrojarle en fe, también dio instrucciones similares a Josué. De ellos podemos aprender principios para nuestras vidas.

“Josué le ordenó al pueblo: <<Purifíquense, porque mañana el Señor va a realizar grandes prodigios entre ustedes.....”>> Luego el Señor le dijo a Josué: “Este día comenzaré a engrandecerte ante el pueblo de Israel. Así sabrán que estoy contigo como estuve con Moisés. Dale la siguiente orden a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: “Cuando lleguen a la orilla del Jordán, deténganse....” Cuando el pueblo levantó el campamento para cruzar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca del pacto marcharon al frente de todos. Ahora bien, las aguas del Jordán se desbordaban en el tiempo de la cosecha. A pesar de eso, tan pronto como los pies de los sacerdotes que portaban el arca tocaron las aguas, éstas dejaron de fluir y formaron un muro que se veía a la distancia, más o menos a la altura del pueblo de Adán, junto a la fortaleza de Saretán. A la vez, dejaron de correr las aguas que

fluían en el mar de Arabá, es decir, el Mar Muerto, y así el pueblo pudo cruzar hasta quedar frente a Jericó” (Josué 3:5, 7, 8, 14-16).

1. ¿Cómo te sentirías si tuvieras que dirigir más de un millón de personas a través de un río desbordante y no tienes barcos? (Nadie aprendió cómo nadar durante 40 años en el desierto).
2. ¿Por qué la gente se santificaba a sí misma? (se apartaban para Dios para propósitos especiales).
3. ¿Cómo supo Josué que este cruce era la voluntad de Dios? (Si lees todo el capítulo 3, encontrarás que Dios les había prometido cruzar en seco).
4. ¿Cuál era la importancia de deshacer el campamento y hacer que los sacerdotes pisaran en la parte desbordada del río antes de ver cualquier resultado? Pídele a Dios que te muestre que situación en tu vida requerirá creer en la promesa de Dios y actuar en fe antes de ver señales del trabajo de Dios.

EL PLAN – FE MÁS OBEDIENCIA.

“Así que Abram le dijo a Lot: <<No debe haber pleito entre nosotros, ni entre nuestros pastores, porque somos parientes. Allí tienes toda la tierra a tu disposición. Por favor, aléjate de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha, y si te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda...>> El rey de Sodoma le dijo a Abram: - Dame las personas y quédate con los bienes. Pero Abram le contestó: - He jurado por el Señor, el Dios altísimo, creador del cielo y la tierra, que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo ni la correa de una sandalia. Así nunca podrás decir: “Yo hice rico a Abram” (Génesis 13: 8-9; 14: 21-23).

¿Por qué obedeces? Tú puedes responder que nadie pasa la vida sin obedecer a alguien alguna vez. Y tienes razón. Pero tal actitud no hará mucho por tu vida. Porque la calidad de vida que tendrás depende de las razones que tienes para obedecer.

Considera las variaciones en tu actitud hacia cierto trabajo. Sigues todas las instrucciones de tu maestro de español para terminar un trabajo final para evitar reprobar aunque lo odias cada momento que gastas haciéndolo. Obedeces las instrucciones de la tía enojona, para cortar el césped porque tu mamá dice que es tu deber – pero no soportas a tu tía. Pero cuando tu novia te da instrucciones estrictas de cómo impresionar a sus padres, obedeces porque la amas y confías en ella - ¡y disfrutas hacerlo! Sabes que ella no te guiará incorrectamente, y tienes buenas razones para ganar la confianza de sus padres. Como puedes ver, se puede obedecer por temor, por responsabilidad, o por amor y fe.

La gente obedece a Dios por diferentes razones. Algunos olvidan que su relación con Dios y sus motivos para obedecerle son tan importantes como la obediencia misma. Ellos obedecen a Dios solo porque tienen miedo de lo que Él les hará si no obedecen. O ellos solo hacen su deber. Obviamente, esta gente no considera a Dios como su íntimo amigo. Esto es tan absurdo como cuando una esposa obedece a su esposo solo por el temor o por el deber.

La obediencia que viene del amor y fe es la única que satisface. Si obedeces a Dios porque sabes que Él te ama completamente y tiene tus mejores intereses en Su corazón, el obedecer es fácil. La obediencia no tiene que ser algo difícil y odiado. No lo fue para Abraham.

Solo casualmente leyendo acerca de la generosidad de Abraham hacia Lot, te puede convencer que era un negociante sin habilidad o que era un héroe que andaba por ahí haciendo buenas obras para ser reconocido por su bondad. Realmente, la generosidad de Abraham no fue ni por ignorancia ni por acumular buenas obras. En cambio, él obedeció en fe. Sabía que el Dios que lo amaba es dueño de todo, así que Dios tendría muy buen cuidado de él, aún si Lot escogía primero su tierra. Y sabía que no debía poner su confianza en la generosidad de la gente, ni en la del rey de Sodoma que le quería dar regalos para decir después. “Yo hice rico a Abraham.” Esa era la actitud de Abraham. Él amaba a Dios y tenía su total confianza en Él, no en la gente. Decidió obedecer a Dios porque Dios le daría lo mejor. Abraham sabía que aceptar regalos del poderoso rey de Sodoma podría comprometerlo con ese rey pagano. Abraham solo quería estar comprometido con Dios.

El punto de vista de Abraham sobre las posesiones materiales claramente muestra una obediencia basada en fe. Primeramente Abraham dejó una casa grande y hermosa en Ur. (Podemos suponer esto por los descubrimientos arqueológicos, en los cuales han encontrado los restos de casas muy grandes en las ruinas de esta ciudad antigua.) Segundo, él vivió en una carpa. Una carpa no tiene mucha capacidad, así que una persona no puede almacenar nada para el futuro. Confió en Dios para sus necesidades de cada día. Abraham creyó que el Dios que posee todo en el mundo, tiene suficientes riquezas para suplir sus necesidades. Así que en fe obedeció las instrucciones de Dios.

Abraham descubrió que el plan de “fe y obediencia” funcionó muy bien. Tú debes probarlo. Decide amar a Dios con todo tu corazón y confía en Él respecto a tu ropa vieja y muy usada, tu billetera vacía, o los pagos de tu escuela. Él se encargará de ti.

“¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” (Mateo 6: 28-33)

1. ¿Qué tipo de relación con Dios puede eliminar tus preocupaciones?
2. ¿Cuál es la diferencia en poner a Dios y Su reino en primer lugar por obligación, o hacerlo por amor y fe?
3. ¿Cómo es Dios realmente? ¿Cuál es tu imagen de Dios?

¿ES TU DIOS TAN BUENO COMO SU PALABRA?

Saray, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero como tenía una esclava egipcia llamada Agar, Saray le dijo a Abram: —El Señor me ha hecho estéril. Por lo tanto, ve y acuéstate con mi esclava Agar. Tal vez por medio de ella podré tener hijos. Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray. . . Agar le dio a Abram un hijo, a quien Abram llamó Ismael. Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael” (Génesis 16:1, 2, 15, 16).

Alguien ha dicho “La esperanza dice, “Dios lo hará”, pero la fe dice, “Dios lo ha hecho ya.” Esa es una declaración de confianza. Si realmente confías en alguien que dice, “Lo haré,” tú puedes declarar, “es tan bueno como si estuviera hecho.”

Probablemente tienes amigos en los que confías implícitamente, ¿pero incluyes a Dios en esa categoría? Imagínate la gran desilusión de Dios cuando Él ve la poca fe que tú pones en Él. Que absurdo pensar que Dios necesita tu ayuda para cumplir Sus promesas. Que tonto desanimarse si no ves la respuesta de Dios inmediatamente. ¿Acaso Dios ha olvidado todas Sus promesas? Lo que Dios ha dicho es tan bueno como si ya estuviera hecho. Aunque te das cuenta que lo más natural es confiar en un Dios todopoderoso, sabio, y amoroso para cumplir Sus promesas, probablemente caigas en la tendencia humana de resolver las cosas por Dios y ayudarlo un poco. Aún Abraham, un gran hombre de fe, fue culpable de esto.

Cuando Dios prometió un hijo a Abraham, él y su esposa eran unos ancianos. Solo un milagro podía hacer que esto sucediera. Al pasar los años, sin embargo, la promesa permaneció sin cumplirse. Abraham y Sara empezaron a preguntarse. No tenían suficiente fe para pensar que una promesa de Dios era tan buena como si ya estuviera hecha. Por lo tanto, recurrieron en la forma de pensar del mundo – “Dios ayuda a aquellos que se ayudan.”

De acuerdo al código de la ley de Hammurabi (un rey que vivió 200 años después de Abraham), si una mujer no tenía hijos, se esperaba a que ella encontrara a una mujer, con la cual su marido pudiera tener un hijo. Si la esposa no encontraba a tal mujer, el esposo podía legalmente traer una segunda esposa a la casa. Esta ley oficial, escrita 200 años después del tiempo de Sara, probablemente era una costumbre social en sus días. Tal costumbre probablemente hizo que Sara se sintiera temerosa e insegura en su estatus como esposa. Después de todo, Abraham podría traer a una hermosa mujer joven a la casa cualquier día. Así que Sara aconsejó a Abraham que tuviera un hijo con su criada, Agar. Aunque esto era lógico, una forma culturalmente aceptable de resolver el problema, era pecaminoso.

Desafortunadamente, Abraham nunca le preguntó a Dios que era lo correcto. Nunca se imaginó que Dios era fiel a Su palabra y que ya había decidido cómo cumplir Su promesa de darle un hijo a Abraham. Probablemente Abraham y Sara pensaron que estaban ayudando a Dios a cumplir la promesa.

¡Qué desastre! No tan solo Sara y Agar se convirtieron en enemigas, sino sus hijos Isaac e Ismael, se convirtieron en enemigos. Hasta este día, los hijos de Ismael (los árabes) siguen peleando con los hijos de Isaac (los judíos). La falta de fe de Abraham y Sara tuvo consecuencias terribles. Pero Dios no los desechó. Los perdonó, afirmó su fe, y les mandó

un hijo cuando Abraham tenía 100 años y Sara 90 - un milagro aún mayor de lo que hubiera sido antes.

Ahora compárate con Abraham y Sara. Cuando Dios dice: “No temas, porque Yo estoy contigo” (Isaías 41:10), ¿crees que Él te puede ayudar a pasar el examen final sin tener un momento de preocupación de tu parte? Cuando Dios dice: “Por Sus llagas hemos sido sanados” (1 Pedro 2:24), ¿confías que Él puede sanarte sin tú decidir exactamente cuándo y cómo Él lo hará? Aunque Pablo apóstol dijo, “Estoy convencido de esto: el que comenzó la buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.” (Filipenses 1:6), ¿sigues tú insistiendo en que todavía necesitas un esposo muy bien parecido, una casa grande, y una gran cuenta bancaria para sentirte segura? “Ayudar” a Dios es desconfiar de Él. Porque Él es la persona más confiable en el universo; no necesita ninguna ayuda para hacer cualquier cosa que haya prometido, “es tan bueno como si ya estuviera hecho”; Tu Dios es tan bueno como Su palabra.

“Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace. Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: —Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.” (Mateo 8:8-10).

1. Este soldado romano se dio cuenta que una vez que Jesús dijera la palabra, ya estuviera hecha. ¿Tú crees esto? ¿Por qué es difícil tener este tipo de fe?
2. ¿Por qué el soldado romano estaba satisfecho, aunque no había visto a su siervo sano?
3. ¿Por qué estaba Jesús tan impresionado con este hombre?
4. Encuentra una promesa en la Biblia acerca del problema que estás enfrentando. Por fe, cree que Jesús ya hizo lo que ha dicho en Su palabra.

DEJA DE REIR Y EMPIEZA A ESCUCHAR.

El Señor se le apareció a Abraham junto al encinar de Mamré, cuando Abraham estaba sentado a la entrada de su carpa, a la hora más calurosa del día. . . Dentro de un año volveré a verte —dijo uno de ellos —, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo. S

Sara estaba escuchando a la entrada de la carpa, a espaldas del que hablaba. Abraham y Sara eran ya bastante ancianos, y Sara ya había dejado de menstruar. Por eso, Sara se rió y pensó: « ¿Acaso voy a tener este placer, ahora que ya estoy consumida y mi esposo es tan viejo?» Pero el Señor le dijo a Abraham: — ¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que podrá tener un hijo en su vejez? ¿Acaso hay algo imposible para el Señor? El año que viene volveré a visitarte en esta fecha, y para entonces Sara habrá tenido un hijo (Génesis 18:1,10-14).

¿Cómo reaccionarías si alguien sugiere algo imposible? ¿Riéndote? Si alguien dijo que podía terminar con tu temperamento explosivo, ¿te reirías y excluirías, ¿Yo? ¡Nunca!

“Si alguien sugiere que tú puedes ser organizado, tranquilo y eficiente, pensarías que es una broma diciendo: una vez, distraído siempre distraído” ¿Te sonreirías si tu maestro de español te dice que tú puedes vencer tu timidez y convertirte en un gran orador? ¿Te puedes ver todavía comiéndote las uñas en algún asilo de ancianos porque piensas que es un hábito que no puedes vencer? “Imposible” se deletrea “RIÉNDOTE”.

Tú no eres el único que se ríe para cubrir su falta de fe. Sara lo hizo también. Cuando Jesús hizo una de sus apariciones del Antiguo Testamento y le dijo a Abraham (que tenía 99 años) que en un año él y Sara de (89) tendrían un hijo, Sara se rió [Claro, la idea de que una mujer pueda tener un bebé a los 90 años es bien chistosa.] El Señor le recordó a Sara que ella estaba olvidando que Dios es todopoderoso. “¿Diciendo Hay algo difícil para Dios?” Esto le hizo pensar a Sara en un Dios omnipotente y le ayudó a aumentar su fe. La Biblia dice, “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Romanos 10.17). Eso es lo que le pasó a Sara. Ella escuchó el mensaje que el Señor le dio y creyó. Ahora en lugar de reírse, escuchó, y a través de escuchar, obtuvo fe.

Dios pudo formar a Isaac en el cielo y enviarlo en una sábana, pero esa no es Su forma de hacer las cosas. Él hace Sus milagros imposibles a través de gente ordinaria – como tú – que cree en Él. Así que Sara, a la edad de 90 años, dio a luz un hermoso y sano bebé. Y lo llamó “risa” – eso es lo que significa Isaac. Probablemente escogió ese nombre para acordarse de que este milagro viviente fue una vez una risa de incredulidad.

También, debes dejar atrás tu risa de incredulidad y empezar a escuchar las palabras de un Dios que puede hacer cualquier cosa. Debes confiar en Dios completamente. Nada es difícil para Dios – ni siquiera tu temperamento, tu desorganización, tu timidez, o tus uñas roídas ¡Deja de reírte ahora mismo y empieza a escuchar!

“También le dijo Dios a Abraham: —A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino que su nombre será Sara. Yo la bendeciré, y por medio de ella te daré un hijo. Tanto la bendeciré, que será madre de naciones, y de ella surgirán reyes de pueblos. Entonces Abraham inclinó el rostro hasta el suelo y se rió de pensar: « ¿Acaso puede un hombre tener un hijo a los cien años, y ser madre Sara a los noventa?» (Génesis 17:15-17)

Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!» Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido. Por eso se le tomó en cuenta su fe como justicia. (Romanos 4:18-22)

1. ¿Qué fue lo que ocasionó que Abraham dejará de reírse y empezara a creer?
2. ¿Por qué es bueno llegar al punto donde tú no puedes hacer NADA por la situación?
3. ¿Por qué Abraham adoró a Dios antes de que el milagro sucediera?

4. Trabaja en tu propio proyecto de fe. ¿Qué parece tan imposible ahora que la misma idea te hace reír? ¿Hay algo imposible para Dios? Mantente escuchando a Dios y a Su Palabra y aprendiendo a confiar en Él para lo imposible.

MILAGROS PODEROSOS Y UN LABERINTO SIN SALIDA.

Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: — ¡Abraham! —Aquí estoy —respondió. Y Dios le ordenó: —Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moriá. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré. Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. . . Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo: — ¡Abraham! ¡Abraham! —Aquí estoy —respondió. —No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño —le dijo el ángel—. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo. (Génesis 22:1-3, 9-12)

Es difícil leer la narración de Abraham saliendo temprano en la mañana, para ofrecer a su hijo como sacrificio en obediencia a la orden de Dios sin sentir que algo se mueve en tu corazón. [Para una discusión mayor acerca de esta orden extraña de Dios, lee la introducción de este capítulo sobre Abraham]. La fe de Abraham debería llenarte de asombro; su fe era tan madura y tan serena que él no cuestionó a Dios ni siquiera postergó. Abraham conocía a Dios tan bien, que solo podía confiar en Él. La Biblia no indica que Abraham tuvo algún temor. Al contrario, él vio la situación desde la luz de su relación cercana con Dios y él razonó que Dios podía resucitar a Isaac de los muertos. (Hebreos 11:19). La más grande evidencia de la fe sólida de Abraham fue la confianza de Isaac, ya siendo un joven y más fuerte que su papá. (Nota que Isaac, no Abraham, cargó la madera a la montaña), Isaac debió haber capturado la fe milagrosa de su papá porque se dejó atar al altar de donde fácilmente se podría escapar. Si Abraham hubiera estado obedeciendo a Dios por obligación o por tradición, Isaac hubiera señalado que esta era una buena oportunidad para romper con la tradición y pensar por sí mismo. Pero la tradición no era el motivo de Abraham. El creyó que Dios podía hacer cualquier cosa y confió en la decisión de Dios. Así que él e Isaac esperaban un milagro, y eso fue lo que obtuvieron.

Tú necesitas la fe que Abraham mostró, fe que espera en un milagro en situaciones imposibles. Necesitas la fe madura especialmente cuando tus emociones están muy involucradas – tal como tener que sacrificar al hijo que amas. Abraham pudo fácilmente dejar que este amor por Isaac le impidiera obedecer a Dios. Por el contrario, su creencia en el poder de Dios le permitió obedecer a pesar de sus emociones.

Tú puedes estar enfrentando varios dilemas en los que no puedes obedecer a Dios al menos que estés esperando un milagro. Por ejemplo, ¿Cómo puedes obedecer el

mandamiento de Dios “Hijos, obedezcan a sus padres en todo” (Efesios 6:1) si tu padre alcohólico se convierte en alguien absolutamente irrazonable? Solo al esperar un milagro. ¿Cómo puedes practicar “Estad quietos y saber que yo soy Dios” (Salmos 46:10) cuando hay una constante tensión y muchas peleas en tu casa? ¿Cómo puedes “amar a tus enemigos” (Mateo 5:43) cuando tu familia no cristiana y compañeros de clase constantemente te ridiculizan y se burlan de ti? Solo al esperar un milagro. (Recuerda que Dios es libre para hacer cualquier milagro que Él desee. (Él puede decidir hacerte fuerte y valiente, en lugar de tratar con la gente que te puede ocasionar problemas.)

No importa que tan difícil sea tu predicamento, no es difícil para Dios. Te puedes sentir como si estuvieras andando por un laberinto sin salida ¿pero quién dijo que los milagros y salidas de laberintos no van juntos?

“Cuán grande es tu bondad, que atesoras para los que te temen, y que a la vista de gente derramas sobre los que en ti se refugian. Al amparo de tu presencia los proteges de las intrigas humanas; en tu morada los resguardas de las lenguas contenciosas”. (Salmos 31:19-20).

“Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia; caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación”. (Salmos 32:6-7).

1. Escribe las promesas de los versículos anteriores que aseguran milagros majestuosos en situaciones difíciles.
2. ¿En qué situaciones tienes que permitirle a Dios que te mantenga seguro “de las lenguas contenciosas”?
3. ¿En qué situaciones necesitas “ser rodeado de liberación”?
4. ¿Qué milagro esperas de Dios esta semana?